

OVERWATCH 2



TAL Y COMO ERES

UN RELATO CORTO DE JEN STACEY

OVERWATCH® 2

*RELATO DE
JEN STACEY*

*ILUSTRACIÓN DE
HANNAH TEMPLER*

*AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A
ANA MARTÍNEZ*



TAL Y COMO ERES

Seúl se quedó atrás hace horas. Baptiste observó la conocida inmensidad del océano que tenía debajo.

Cassidy se inclinó hacia adelante, inspeccionó la pantalla una vez más y se puso de pie.

—Fareeha, ¿te encargas?

Pharah apartó la vista de otro monitor sin apenas girar sobre su silla.

—Sí, déjame a mí. ¿Vas a descansar un poco?

—Por lo menos voy a intentarlo.

—Mantén la puerta cerrada. El equipo pensará que estamos bajo ataque con tus ronquidos.

—Tendré suerte si consigo quedarme dormido contigo a los mandos. —A Cassidy no se le daba bien ocultar su sonrisa.

—Quizá deba probar las maniobras acrobáticas que me enseñaba Lena...

—Cassidy parecía preparado para contestar, pero Pharah le hizo un ademán con la mano—. Ve a dormir. Te avisaremos con lo que sea, ¿verdad, Baptiste?

Baptiste se incorporó al oír su nombre. Durante el último par de horas, mientras Pharah y Cassidy hablaban, Baptiste pensaba para sus adentros. Estaba sentado cerca mientras conversaban y había observado la confianza que se tenían, pero no había participado. Que lo mencionaran lo pilló por sorpresa.

—Sí, por supuesto —Baptiste repitió las palabras de Pharah—: Te avisaremos con lo que sea.

Cassidy asintió y se marchó echando a un lado su capa mientras lo hacía. Pharah puso los ojos en blanco, pero a Baptiste le gustó su intento de salida dramática.

Pasaron un rato en silencio. Baptiste veía el cinturón de seguridad de Pharah desde su asiento. Debía ser la única persona de la nave que lo llevaba puesto. Pensó que estaría siguiendo algún tipo de protocolo —uno que él también debería seguir— pero prefirió no preguntar.

Baptiste tenía la esperanza de que, al aceptar la oferta de Cassidy en Rumanía, se aliviaría parte de la tensión que pesaba sobre él de tanto huir de Talon todos estos años. Para su sorpresa, seguía alerta. Iba a formar parte de Overwatch y de sus héroes. No se parecía a Pharah, que siempre había seguido el mismo camino dedicando su vida a proteger a la gente. Baptiste era consciente de que no iba a importar lo mucho que se esforzase por expiar sus actos: siempre habría alguien que lo juzgaría con dureza por haber sido un mercenario de Talon. Ese pensamiento le dejó un vacío.

La mirada curiosa de Pharah lo sacó de sus pensamientos. Giró levemente su silla hacia él, como si lo animase a decir algo. ¿Se estaba preocupando sin razón?

Ella parecía agradable. Intentó verbalizar una observación. —Bueno. ¿Tú y Cassidy qué? —preguntó para sacar un tema de conversación.

Ella pasó de la confusión a la preocupación.

—¿Qué quieres decir?

Baptiste se puso un brazo detrás de la cabeza para rascarse una vieja herida.

—Ya sabes... Parecéis cercanos. Creía que erais...

—¿Pareja?

Su risa lo pilló por sorpresa. Era clara, confiada y provocó que se relajara un poco. Puede que a ella le ocurriera lo mismo. Su lenguaje corporal pareció cambiar, y el cinturón de seguridad se tensó al reírse. Su sonrisa era agradable. Cuando se apartó el pelo de la cara, le brillaban los ojos.

—Ay. Perdona, es que... ha sido buenísimo —dijo Pharah. Se desabrochó el cinturón de seguridad y dejó que se deslizara tras el hombro—. No, para nada. Cole y yo nos conocemos desde hace un montón. Es como un hermano para mí. Además, soy lesbiana.

Pharah habló con la despreocupación de alguien que se ha pasado la vida sabiendo quién es. Había perfeccionado la presentación de esas palabras y se las ofreció a Baptiste como un regalo que sabía que aceptaría. Cuando volvió a mirarla, parecía que se había añadido una pieza más a un rompecabezas. Antes de que pudiera responder, Pharah añadió—: Creía que era obvio. No doy el pego, ¿verdad?

—No, para nada —dijo Baptiste rápidamente—. Es que no quería ser prejuicioso. Parece que los dos os conocéis muy bien. Espero no haberte incomodado. Ella arqueó una ceja como si la idea de que él pudiese incomodarla fuera algo descabellado. —No pasa nada. Siento decepcionarte.

—Ah, no... Si pareces muy agradable, es solo que... —Baptiste se quedó callado sin saber cómo seguir.

—Ah, ¿quieres saber sobre Cole? —Baptiste la miró. Hubo un momento de complicidad, lo que hizo que soltara una risita.

—Bueno, admito que tiene cierto encanto. Me gustan las personas seguras de sí mismas.

Pharah sonrió. Entrelazó los dedos y se puso las manos detrás de la cabeza, reclinándose en la silla del piloto.

—Bueno, es la personalidad de Cole. No siempre fue así, pero regresó a Overwatch, reunió nuevos reclutas... y ahora se encuentra al final de un camino muy largo. De hecho, estoy orgullosa de él.

Baptiste asintió.

—Conozco esa sensación. Cuando me ofreció un puesto en Overwatch, me dijo que ellos también tuvieron que confiar en él.

Se acordaba de las palabras exactas: «Cuando nadie creía que yo valiese para algo». Eso fue lo que consiguió que Baptiste aceptase la oferta de Cassidy. Volvió a mirar al océano, que ahora era oscuro e infinito. Esa imagen le inundó con los recuerdos de Talon. Se acordó de la ceniza en la garganta en Monte Cristi y del sonido de los disparos de Mauga aniquilando oleadas en Port-de-Paix. También de las dos barcas que usó a la desesperada y de las largas noches en el mar mientras huía.

Baptiste sabía lo que había hecho y era consciente de sus errores. No se hacía ilusiones con que la gente lo fuese a perdonar..., pero Cassidy lo hizo.

—¿Quieres hablar de ello? —preguntó Pharah con un interés genuino y con el mismo tono con el que había hablado a Cassidy.

—No. Hoy no. —Baptiste dejó escapar un largo suspiro. No se había dado cuenta de lo mucho que se le había acumulado en el pecho el dolor y el recuerdo de aquellos momentos. Se le olvidó respirar.

—Tómate el tiempo que necesites. Me alegro de que Cole te convenciese para unirse a nosotros.

—Yo también. No cabe duda de que sabe llamar la atención.

—Sí, así es Cole —Pharah sacudió la cabeza—. Qué curioso. Hace años que no lo veo, pero ha aparecido de nuevo en mi vida y, de repente, todo vuelve a ser como antes. Y ahora estamos volviendo a Gibraltar... Apenas me lo creo.

Baptiste se acordó de los archivos personales de Overwatch que sacó de Talon. Fareeha Amari, la hija de Ana Amari. Baptiste leyó el perfil de su madre y vio que se mencionaba a Fareeha. Nunca había sido agente de Overwatch, pero siempre se la consideró como uno de sus recursos. Trabajaba para Helix en El Cairo.

—Has estado cerca de Overwatch toda tu vida. Ya debes conocer a todo el mundo. ¿Tienes ganas de ver a alguien en concreto?

Pharah parecía preocupada.

—Ah, no conozco a todo el mundo. Zarya y Hana son nuevas. Y seguro que hay más.

—¿Conoces a la doctora Ziegler? O... Mercy. Creo que ese era su nombre en clave.

—¿Angela? Sí. La conozco desde hace casi tanto como a Cole —dijo con cierta nostalgia.

Algo en la forma que tuvo de pronunciar su nombre —no doctora Ziegler, sino Angela— lo conmovió.

—Trabajé con ella en Venezuela —comenzó a contar—. La estaba rastreando cuando me topé con Cole. Su última ubicación conocida fue El Cairo, pero, cuando llegué allí..., bueno, seguro que viste las noticias sobre lo sucedido en París.

—Sí —sonrió ella levemente—. Pero también pasé un tiempo con ella en El Cairo.

Baptiste arqueó una ceja.

—¿Sabe que te diriges a Gibraltar?

—No, pero ella tampoco me contó que se iba a unir al equipo de París, así que imagino que ambas somos una caja de sorpresas. —Pharah inclinó la cabeza, y Baptiste no supo interpretar su reacción. ¿Era decepción?

—¿Esperabas otra cosa?

Pharah alzó la vista para mirarlo.

—¿A qué te refieres?

—¿Esperabas que se despidiese de ti?

Pharah apartó la mirada, sumida en sus pensamientos.

—No —dijo tras unos instantes—. Supongo que no.

Volvió a hacer una pausa, y Baptiste se aguantó las ganas de decir algo. Tenía el impulso de hacerla sentir mejor, pero sabía que ella seguía dándole vueltas.

—Lo que piensa Angela sobre Overwatch es... complicado. Conociéndola, no estaba segura de que fuese a responder a la llamada hasta que ya estuviese allí.

—Ah. Bueno, eh... —Baptiste tuvo la impresión de que pasaba algo más, pero no quería presionarla. Intentó pensar en un modo de cambiar de tema—. Seguro que os pondréis al día cuando lleguemos a Gibraltar. —Se inclinó para mirar la pantalla que estaba frente a ella—. No queda mucho, Pharah.

Lo miró y, de repente, frunció el ceño. Baptiste se preguntó si había dicho algo malo, pero su gesto se relajó súbitamente. Se levantó, le puso una mano en el hombro y sonrió.

—Eh —Su mano era firme, y Baptiste notó que le inundaba una oleada de calma—. Llámame Fareeha, ¿vale?

La miró y también sonrió.

—Vale. Gracias.

Apartó la mano y se encogió de hombros.

—No me des las gracias. Iba a pedirte un relevo.

La preocupación de Baptiste debió ser patente, porque Fareeha se apresuró a añadir un matiz:

—No te preocupes, enviaré a Hana para que te haga compañía. Encima, puede que sea la mejor piloto. Es que necesito echarme un rato.

—Por supuesto —dijo Baptiste asintiendo con firmeza, como si respondiese a una orden—. Ve a descansar un poco.

Fareeha se movió para salir de la cabina, pero se detuvo en la entrada.

—¿Te puedo pedir un favor?

Baptiste se puso firme, a la espera.

—Sé que no es fácil, pero... intenta tranquilizarte, ¿vale? —Se alejó de la cabina y volvió a girarse para mirarlo directamente—: Estamos juntos en esto.

Baptiste reflexionó sobre el tiempo que había estado solo. Pensó en todas las diferencias que tenía con respecto a ella y en todas las ocasiones que había decepcionado a los que protegió luchando. Todo el bien que había hecho Fareeha con Helix, Baptiste había hecho lo contrario al trabajar para Talon. Ahora, con Overwatch y junto a Fareeha..., seguía sin saber si merecía redención. Pero ¿por qué luchar contra esto?

No estaba preparado para contarle todo lo que había hecho. Incluso aunque, ahora que la tenía delante, tenía la certeza de que a ella no le importaría.

En lugar de eso, Baptiste se puso a pensar en sus similitudes y en todo lo que los había unido bajo el bando correcto en este conflicto. Vio la confianza que tenía ella y se sorprendió cuando afloró parte de la suya. Antes de darse cuenta, respondió asintiendo levemente.

—Sí. Juntos.

Fareeha sonrió, echó a un lado una capa imaginaria mientras sonreía y se dirigió a la parte trasera de la nave. Por primera vez desde Busan, Baptiste estaba solo. Había una vista clara del océano desde la ventana. A cubierto del viento y relajado en su silla, la situación le recordó más a las tardes soleadas en la playa bebiendo el Ji Papay de Lefort que a todas las ocasiones en las que había tenido que huir.

Baptiste cerró los ojos. El zumbido constante de los monitores se transformó en el sonido del viento estival. Dejó colgando los pies mientras recordaba un muelle y los balanceó como si los arrastrase la marea. La nave continuó su vuelo y Baptiste —satisfecho con la certeza de que alguien se uniría a él en la cabina muy pronto— dejó que sus pensamientos vagaran hacia el futuro.

